

Pr: Diaria
Tirada: 15.524
Dif: 13.446

25N, CANTABRIA CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA

María, víctima de trata: «Amenazaba a mi familia y tenía que acatar sus órdenes»

El Diario Montañés entra en un piso de protección para conocer el relato de una mujer sometida a maltrato y abusos

SÓCRATES
SÁNCHEZ

SANTANDER. No es nada sencillo sentarse delante de un extraño y relatar una serie de abusos, violencia –mental y física– y trata de seres humanos sufridos en tu propia piel. Es la historia de María (nombre ficticio), que en el salón de la vivienda de protección que gestiona la Asociación 'Aplec, inclusión más igualdad' decide abrirse y contar su historia a este periódico, con motivo del Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. «Si no hubiera sido por los psicólogos y por la asociación, yo no me sentiría en condiciones de poder contar mi historia como lo estoy haciendo ahora, porque no era fácil. Gracias a ellos, que me acogieron, estoy donde estoy y he podido avanzar muchísimo».

María lleva en España prácticamente un año. Casi doce meses donde ha podido dar un giro total a su vida y dejar atrás un tortuoso y espinoso pasado. «Conocí a un chico y me convertí en una víctima de trata», afirma, contundente, para empezar a explicar todo el calvario vivido. En su caso había llegado hace poco tiempo a Italia con su familia, empezó a salir con esa persona y, poco después, se marchó a vivir junto a él. Una decisión que su madre no aprobó en su momento y le costó perder la relación con ella. «Mi madre no estuvo de acuerdo, por lo que perdí contacto total con ella. Al prin-



María, nombre ficticio, relata su experiencia como víctima de trata al periodista Sócrates Sánchez, en el salón del piso protegido de la Asociación Aplec. **JUANJO SANTAMARÍA**

cipio no me di cuenta porque todo era como una relación normal, no me dejó ver esa parte de él, hasta que ya llegó un momento, pasados unos meses, que su forma y su actitud cambiaron. Y fue lo que me acabó llevando, poco a poco, a que yo estuviera en esa vida y pasara por todas esas situaciones», apunta. «Desde ese instante no tuve más contacto con mi familia, no podía hablar con ellos. Él tenía mis documentos y mi teléfono porque no me los quería dar».

A raíz de eso vivió bajo su amenaza y la obligó a mantener relaciones sexuales con extraños: «Él me llevaba a sitios que yo ni siquiera conocía y con personas desconocidas». Tampoco era raro que muchas de esas veces María acabase bajo los efectos del al-

cohol y las drogas: «Él me llevaba o me recogía, las personas con las que estaba me daban bebida, a veces no recordaba lo que había pasado, qué había hecho, algo me tenía que echar en las bebidas».

Cuando no tenía que obedecer a su pareja, María solamente podía pasar su día a día en el interior de la habitación, donde tenía un baño, sin poder salir a ningún lado y sin tener forma de contactar con personas del exterior. «Estaba ahí todo el tiempo, pero no tenía otra opción». Y es que si se negaba a mantener esas relaciones sufría todo tipo de abusos, amenazas y maltratos. «Yo sufría muchos abusos por parte de él, tenía que hacer todo lo que me pidiera. Mi familia sufría amenazas y no me que-

daba otra que acatar sus órdenes y seguir haciéndolo hasta que algún día pudiera salir de ahí», confiesa.

Si había algo que le hacía «seguir hacia delante» era pensar en proteger a su familia. «Es difícil decir cómo podía aguantar, pero yo creo que mi motor para continuar hacia adelante, además del miedo y de todas las cosas, era el proteger a mi familia. Era mi prioridad en ese momento», reconoce.

Un rescate «complicado»

María asegura que no tenía oportunidades para salir de allí. «Una vez lo conseguí porque él había salido de casa y en un descuido suyo pude hacerme con el teléfono, porque ya sabía dónde lo tenía guardado», relata. Una

oportunidad que aprovechó para establecer contacto con su tío y su mujer. «Hablé con ellos, pero en el momento en el que lo hice, él llegó de nuevo a casa y me descubrió. Y ahí fue donde me maltrató aún más de lo que ya hacía. Se dio cuenta de que yo había podido contactar con alguien y que ya las cosas no iban a ser igual que antes».

Una llamada que cambiaría el devenir de la vida de María y permitiría escapar de la realidad en la que llevaba sumida durante esos largo nueve meses. «Ellos pudieron llegar hasta donde estaba yo. Al principio él se resistió y no quiso abrir la puerta de la vivienda donde nos encontramos, pero no le quedó otra que hacerlo». Aunque eso no le impidió romper el teléfono de Ma-



ría antes de que ella se marchase. «Mi tío al menos consiguió recuperar mis documentos personales, con los que he podido venir a España».

Un rescate y una vuelta a la normalidad que no era posible, puesto que seguía viviendo con sus tíos en la misma ciudad del país transalpino donde habían sucedido todos los hechos. «Yo no me sentía cómoda saliendo a la calle, estuve casi un mes metida en casa de mis tíos. Pensaba que me veían o me buscaban por la calle en todo momento». Una posición que la empujó a realizar un cambio de rumbo en su vida. «Tomé la decisión de venir a España y desde Aplec fueron los primeros en ayudarme y acogerme».

El aterrizaje en España fue mucho más sencillo con la ayuda de la asociación: «Desde que llegué a Cantabria me dieron una muy buena acogida, tanto con psicólogos, con médicos, con todo lo que necesitase».

Un reinicio en su vida que le ha permitido retomar los estudios y volver a recuperar relaciones sociales. «Me han ayudado en este tiempo a mejorar de una manera que no me lo esperaba, porque ni siquiera contaba con volver a estudiar, no me esperaba relacionarme con otras personas nuevamente y bueno, gracias a ellos lo estoy logrando poco a poco».

Con todo el sufrimiento vivido y con la esperanza de que sirva de ayuda para otras mujeres que puedan verse en una situación

similar, María les manda un mensaje: «Yo le diría a esas mujeres que traten de dejar sus miedos atrás, que se enfrenten a ese mal-

trato con uñas y dientes, que no se queden calladas, porque si lo hacen no van a lograr nada bueno, nunca van a poder salir de

ahí. Yo tuve que pedir ayuda y al no quedarme callada, he podido salir hacia adelante en mi vida».

LAS FRASES

María Víctima de trata de mujeres

AYUDA DE LA ASOCIACIÓN

«Si no hubiera sido por los psicólogos y por la ayuda de Aplec, yo no podría haber avanzado tanto»

AISLAMIENTO DEL MUNDO

«Cuando me fui a vivir con él, no tuve más contacto con mi familia, tenía mis documentos y mi teléfono»

EXPLOTACIÓN SEXUAL

«Sufría mucho abuso por parte de él, tenía que hacer todo lo que me pidiera»

Un futuro «más claro»

María visualiza ahora un futuro «muchísimo más claro» con la ayuda de Aplec. «Estoy terminando mis estudios, mientras lo compatibilizo con un muy buen trabajo». De hecho, entre sus planes venideros se encuentran los de avanzar en la rama académica. «Me gusta estudiar, quiero seguir esforzándome. Cuando termine este curso pretendo seguir con otros».